

El bibliotecario

tercer
ANIVERSARIO

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

AÑO 3, NÚMERO 36, JUNIO DE 2004

Entrevista con Filiberto Felipe Martínez Arellano

El CUIB ha contribuido a que la bibliotecología sea considerada no sólo como una práctica profesional, sino también como una disciplina generadora de nuevos conocimientos

BEATRIZ PALACIOS



Para el desarrollo de actividades encaminadas a la formación de investigadores en América Latina, el CUIB ha contado con el apoyo de la IFLA y la Unesco, lo que habla de la importancia y reconocimiento de este Centro de Investigación

Filiberto Felipe Martínez Arellano es licenciado en biblioteconomía egresado de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP. Realizó estudios de maestría en bibliotecología en la UNAM, y obtuvo la beca Fulbright para realizar el doctorado en la especialidad en la Universidad Estatal de Nueva York en Búfalo.

Ha sido Subdirector Técnico de la Dirección General de Bibliotecas en ese



Del 11 al 14 de mayo, en Cancún, Quintana Roo

En el marco del 50 aniversario de la AMBAC, se llevaron a cabo las XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía

Asociaciones bibliotecarias de países de Centroamérica firmaron una carta de intención con representantes de la ALA, la filial Reforma de la ALA y la AMBAC para llevar a cabo proyectos conjuntos en beneficio del desarrollo bibliotecario y de los servicios de información de cada región

Lecturas del bibliotecario

Elogio del libro

Jorge Luis Borges • Carlos Fuentes • Juan Manuel de Prada •
Ricardo Garibay • Jorge Ibargüengoitia • Augusto Monterroso

Bajo el tema "La AMBAC y las bibliotecas: ayer, hoy y mañana", con el que se buscó unir pasado y presente de las bibliotecas, con una visión promisoría hacia escenarios que permitan un avance conjunto de proyectos y servicios de información

SIGUE EN LA PÁGINA 6





entonces dependiente de la Secretaría de Educación Pública, y en la UNAM se ha desempeñado como Coordinador del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, y actualmente, es Director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, y es miembro de importantes asociaciones internacionales como la American Library Association, la Library and Information Technology Association, y la Association for Library and Information Science Education, así como de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. y del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., agrupaciones que en diferentes momentos ha presidido.

En la siguiente conversación, Filiberto Felipe Martínez Arellano nos ofrece un acercamiento al desarrollo de la investigación bibliotecológica en nuestro país y a la importancia que tiene el CUIB en este ámbito, no sólo en nuestro país sino a nivel internacional.

¿Cómo surge el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), cuáles son sus antecedentes y perspectivas?

El CUIB nace el 14 de diciembre de 1981 a iniciativa de dos de los bibliotecólogos más destacados de este país: el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo y la doctora Estela Morales Campos. Antes de la creación de este Centro, existía en la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, un programa de investigación el cual, gracias a las gestiones del doctor Rodríguez Gallardo, logró convertirse en un proyecto independiente y contar con mayores recursos; ésta fue la base para la posterior fundación del CUIB.

El CUIB surge por la necesidad de llevar a cabo proyectos de investigación que apoyaran la práctica profesional de los bibliotecólogos en nuestro país y la búsqueda de los fundamentos y principios de la disciplina, y para ello era indispensable contar con una institución que impulsara la reflexión y el análisis de la bibliotecología ya como una disciplina, como cualquier otra en la Universidad.

Cuando se creó el CUIB, hace más de veinte años, nos enfrentamos a una serie de críticas y cuestionamientos. Se decía, por ejemplo, que por qué no mejor se formaba a más licenciados y mejoraban los servicios bibliotecarios en vez de pensar en un centro de investigación.

Uno de los proyectos de investigación que ha tenido un impacto importante es Infóbila, el cual integra en una base de datos la literatura de la especialidad que se ha generado en todos los países de América Latina

Ciertamente en ese momento, y hasta ahora, tenemos todavía múltiples carencias, no sólo en la formación de bibliotecólogos a nivel licenciatura, sino en otros rubros como el establecimiento de bibliotecas de diversos tipos, desde las escolares, públicas y universitarias hasta las especializadas, pero creo que lo importante es atender todas las áreas para lograr un crecimiento integral de la disciplina.

Inicialmente el CUIB estuvo conformado por 8 investigadores, de los cuales solamente uno, su fundador y primer director, Rodríguez Gallardo,

tenía grado de maestría, y los siete restantes éramos licenciados. Actualmente somos 23 investigadores, 60 por ciento tenemos doctorado y pertenecemos al Sistema Nacional de Investigadores. Como disciplina hemos avanzado, y sin duda el CUIB ha contribuido a su crecimiento en nuestro país.

¿En qué áreas de estudio se inscriben las investigaciones que realizan en el CUIB?

Los proyectos de investigación están divididos en 5 áreas principales: Fundamentos de las ciencias bibliotecológicas y de la información, Información y sociedad, Sistemas de información, Análisis y sistematización de la información documental y Tecnologías de la información, y actualmente se están desarrollando 32 proyectos dentro de estas áreas.

Nuestras investigaciones abordan temáticas que van desde la educación bibliotecológica, en donde estamos incursionando en el uso de nuevas tecnologías y el mercado de trabajo del bibliotecario, la organización de la información en nuevos ambientes tecnológicos, hasta servicios bibliotecarios para comunidades indígenas, y el patrimonio bibliográfico de nuestro país, entre muchos otros. Nuestro propósito es que los investigadores del Centro aborden los problemas fundamentales de la bibliotecología, pero que también examinen nuevas áreas de investigación, como puede ser el de las bibliotecas digitales.

La labor del CUIB no se limita al área de la investigación, además es corresponsable con la Facultad de Filosofía y Letras del posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, ¿cómo surgió este proyecto, cuáles son sus características y alcances?

Una de las preocupaciones de la UNAM, y por ende



de todas sus escuelas e institutos, es la formación de nuevos investigadores. Con este interés, la Universidad decidió que los posgrados debían de ser manejados de manera conjunta entre la facultad o escuela y el instituto o centro de investigación correspondiente. Anteriormente esta tarea la realizaba sólo la facultad, por lo que sus actividades estaban desligadas de la investigación.

Dentro de este contexto, a partir de 1999, el CUIB y la Facultad de Filosofía y Letras unimos esfuerzos para estructurar con un nuevo enfoque el posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, a través del cual se formara a profesionales que pudieran dar solución a los problemas nacionales.

El CUIB es la única institución en el país que ofrece un posgrado en el área bibliotecológica, así que una de nuestras tareas, que conlleva una gran responsabilidad, es extenderlo a otras instituciones de educación superior. Actualmente se está impartiendo en las Universidades Autónomas de Yucatán y de San Luis Potosí, por medio de una plataforma tecnológica que el CUIB desarrolló para tal efecto, en la que se utilizan recursos electrónicos como Internet, correo electrónico y videoconferencias; adicionalmente los maestros viajan de forma periódica a estas sedes para llevar a cabo asesorías. Nuestro propósito es que en el futuro estas instituciones puedan convertirse en núcleos de formación de profesionistas y de investigadores, y estén en posibilidades de crear sus propios posgrados y centros de investigación.

Existe un gran interés de diversas universidades, tanto de nuestro país como de otros de América Latina, entre ellos Guatemala, Panamá, Colombia y Costa Rica, por establecer sedes de este posgrado. Asimismo, se le ha propuesto al Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios (Conpab), trabajar conjuntamente en el establecimiento de un posgrado. Pero para poder realizar estos proyectos, conservando la calidad de la educación que impartimos no sólo en maestría sino también en doctorado, necesitamos mayores recursos, los cuales estamos tratando de obtener.

Además del posgrado, el CUIB tiene un programa de educación continua...

Así es. El programa de educación continua está dirigido a quienes se encuentran ejerciendo la práctica profesional, y tiene como objetivo ofrecer cursos de actualización de alto nivel, ya que, como en cualquier otra disciplina, la práctica de la bibliotecología es cambiante, y más ahora que nos estamos apoyando en el uso de nuevas tecnologías de información.

Los principios de la disciplina siguen siendo los mismos, continuamos seleccionando, organizando y adquiriendo materiales, prestando servicios, etc., pero las herramientas, las técnicas y métodos con las cuales llevamos a cabo estas actividades se están transformando, entonces el programa de educación continua va enfocado a actualizar a los bibliotecólogos en las nuevas tendencias de nuestra disciplina, en la aplicación y utilización de nuevas herramientas y nuevos desarrollos tecnológicos que van surgiendo y que se están implementando en las bibliotecas.

¿Qué proyectos de investigación surgidos del CUIB han sido de especial relevancia o se han aplicado de manera afortunada?

Hay diversos proyectos que han tenido un impacto muy importante a nivel nacional y Latinoamericano, por ejemplo, Infobila (Información y Bibliotecología Latinoamericana). La idea de este proyecto fue integrar la literatura de nuestra especialidad que se ha generado en todos los países de América Latina y crear con ella una base de datos. Esta base de datos ha servido para apoyar los programas de estudio de las escuelas de bibliotecología de toda América Latina incluido México, y también de proyectos de investigación que se están llevando a cabo en distintos países sobre aspectos específicos de la bibliotecología. Este proyecto tuvo tanto éxito que ahora estamos pensando en ampliarlo hacia la creación de una biblioteca digital especializada en bibliotecología y ciencias de la información.

Otro proyecto que ha trascendido es el de Servicios Bibliotecarios para Comunidades Indígenas. Hasta hace unos cinco años este tema era nuevo, estaba inexplorado, y en el CUIB nos dimos a la tarea de formular una serie de planteamientos sobre los servicios que este tipo de comunidades requerían. También, proyectos como el análisis de la situación que guarda el control bibliográfico en América Latina y otros enfocados a lograr la uniformidad de los programas de educación bibliotecológica y a identificar las tendencias de la profesión en Latinoamérica, han tenido un impacto importante.

Asimismo, para el desarrollo de actividades encaminadas a la formación de investigadores en América Latina hemos contado con el apoyo de organismos internacionales como la IFLA y la Unesco, lo que habla de la importancia y reconocimiento de los proyectos que en este rubro, se generan en nuestro Centro de Investigación.

Un proyecto que iniciamos este año es sobre la factibilidad de los códigos de catalogación para organizar materiales en otros formatos diferentes al libro impreso.



Sobre este rubro actualmente los códigos de catalogación se están replanteando a nivel mundial, y por ello la IFLA ha convocado a reuniones regionales para discutir el tema.

El CUIB participará en este proyecto convocado por la IFLA promoviendo y coordinando a nivel nacional las discusiones sobre las tendencias que deben tener los nuevos códigos para organizar la información. De esta manera, en el próximo Congreso de la IFLA, que se realizará en Buenos Aires, Argentina, daremos a conocer a nivel global cuál es la posición al respecto de los catalogadores mexicanos.

¿Se podría afirmar entonces que México se encuentra a la vanguardia en la investigación bibliotecológica en América Latina y que tiene una importante presencia a nivel mundial?

A nivel latinoamericano sin duda alguna es el líder y el modelo a seguir en investigación bibliotecológica. Después de la creación del CUIB, en Argentina, Colombia y otros países latinoamericanos, han surgido otros centros de investigación, sin embargo, la institución que cuenta con mayor solidez y recursos, tanto humanos como materiales para la investigación es el CUIB.

En el ámbito internacional ya se empieza a reconocer y consolidar nuestra labor; nos estamos involucrando en proyectos de carácter internacional y, entre otras acciones, hemos establecido acuerdos con universidades europeas a las que les interesa la literatura bibliotecológica latinoamericana.

Una de las investigaciones que mencionó y en la que usted ha participado es la de Servicios Bibliotecarios para Comunidades Indígenas, ¿nos podría hablar más ampliamente de este proyecto, sobre sus objetivos, y el momento en el que se encuentra?

Este proyecto surgió a partir del interés de nuestro Centro por brindar modelos de servicios bibliotecarios para diversos tipos de usuarios, siendo uno de ellos las comunidades indígenas, un sector que, como mencioné, no había sido atendido.

El planteamiento de este proyecto abarca tres aspectos: primero, la identificación de las características de las comunidades indígenas y a partir de ello, la detección de sus necesidades de información. Los resultados de esta investigación permitieron definir, en primera instancia, sus necesidades de información aunque se requiere continuar la investigación en este aspecto, ya que este fue sólo un primer acercamiento.

Con base en estos resultados, la segunda etapa consistió en plantear qué modelo de servicios bibliotecarios

podría cubrir esas necesidades, y la tercera, en la que nos encontramos en estos momentos, es determinar qué tipo de colecciones y recursos van a apoyar estos servicios bibliotecarios, que además de satisfacer las necesidades detectadas puedan adecuarse al modelo que se ha planteado. Paralelamente estamos trabajando en un modelo para la formación de los recursos humanos que van a brindar estos servicios, con características distintas a los bibliotecólogos tradicionales. Deben de ser personas que conozcan o pertenezcan a la propia comunidad, para que no sean rechazadas, y que además estén capacitadas para la práctica bibliotecológica.

El sentido de un centro de investigación es proponer alternativas y soluciones. Lo que el CUIB hace en esta y en otras temáticas es proponer modelos, que tienen que ser probados en un ambiente real. Para establecer esta relación teoría-práctica tenemos una serie de acuerdos con diversas instituciones y sistemas bibliotecarios del país a fin de llevar a cabo la aplicación de los modelos que desarrollamos, y en el caso de esta investigación estamos trabajando conjuntamente con la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

¿Cuáles son las principales problemáticas de la práctica profesional que en estos momentos se están investigando y tratando de resolver?

El desarrollo de la tecnología ha incidido de manera importante en varios aspectos de la práctica profesional, y una de las principales es la selección y adquisición de nuevos materiales, porque ahora no sólo tenemos mate-

Filberto Felipe Martínez Arellano, director del CUIB.





riales impresos, sino que se están generando productos en otros formatos, como videos, discos compactos, microfilmes, películas, etc. Anteriormente sólo se compraban los libros, pero ahora además se tienen que comprar licencias para acceder a la información electrónica. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo debemos integrar y organizar nuestros acervos a partir de una nueva realidad.

Otra temática es la organización de nuevas entidades de información. Por ejemplo, qué pasa si tengo un mapa en papel, pero también lo tengo en formato digital, en disco compacto, y además está en Internet, ¿cómo lo catalogo, cómo le digo al usuario que el mismo material está en cuatro formatos diferentes? Así podríamos enumerar una serie de problemas que se presentan en la organización de los nuevos soportes de información que la biblioteca debe tener, y que está vinculada también con la prestación de servicios en un nuevo ambiente. Además de lo anterior, no hemos dejado de lado la investigación de los principios que sustentan nuestra disciplina y, además de los aspectos anteriormente mencionados, llevamos a cabo investigaciones que abordan los fundamentos de la bibliotecología y los nuevos paradigmas a que nos enfrentamos como consecuencia de los cambios sociales y tecnológicos, como es el de la sociedad de la información y del conocimiento.

¿De qué forma difunden las investigaciones y en general las actividades que realizan en el CUIB?

Los proyectos se dan a conocer a través de la participación de nuestros investigadores en los distintos foros académicos, nacionales e internacionales, donde presentan los avances y resultados de sus investigaciones. Otro de los medios es a través de nuestra revista semestral *Investigación Bibliotecológica*.

Cabe destacar que esta publicación, que nació junto con la fundación del CUIB, está incluida en el índice de revistas de excelencia del Conacyt. Para figurar en este índice se tiene que cumplir con criterios de calidad muy altos, y en el área de Humanidades y Ciencias Sociales están incluidas solamente 16 revistas, entre ellas la nuestra, lo que habla de la excelencia de las investigaciones que se llevan a cabo en nuestro Centro.

Investigación Bibliotecológica se distribuye en Latinoamérica y algunos otros países como Estados Unidos y España, especialmente en escuelas de bibliotecología, bibliotecas universitarias y especializadas y está disponible a través de Internet. Estamos trabajando para poner en línea todos los números de nuestra revista, del más reciente al más antiguo, y llevamos aproximadamente la

mitad que ya pueden ser consultados a través de nuestra página Web (<http://cuiib.unam.mx>). En esta página, se pueden conocer también los proyectos que estamos llevando a cabo, sus objetivos, qué investigador lo encabeza, además de sus datos para establecer contacto.

Asimismo, tenemos un programa editorial en el que se publican los resultados de todos nuestros proyectos de investigación. Desde la creación del CUIB hasta la fecha llevamos publicados más de 120 libros, que han tenido gran demanda, incluso algunos han sido reeditados, como *La formación humanística del bibliotecólogo*, de Adolfo Rodríguez Gallardo, que ya es un clásico.

Toda nuestra producción editorial puede ser consultada también en nuestra página Web. Hemos elaborado un catálogo interactivo en el que se pueden hacer búsquedas por autor, título y serie o ver el catálogo completo ordenado por año. Adicionalmente, en la Biblioteca iniciamos la conformación de la Colección de las Publicaciones del CUIB, que es el rescate e integración de todas nuestras ediciones y de los trabajos que nuestros investigadores han publicado a lo largo de la existencia del CUIB.

¿Cuáles considera que son las más importantes aportaciones del CUIB a la disciplina bibliotecológica?

La importancia del CUIB tanto a nivel nacional como internacional ha sido fomentar el crecimiento de la disciplina a través de la formación de recursos humanos, el contar con investigadores de tiempo completo que conocen los principios de nuestra disciplina y trabajan a partir de la problemática bibliotecológica de nuestro país. También, ha contribuido a la producción de una literatura especializada en español y, en general, a cambiar la visión sobre la bibliotecología, para que sea considerada no sólo como una práctica profesional, sino también como una disciplina generadora de nuevos conocimientos.

Finalmente, de forma personal ¿qué tipo de investigaciones son las que más le satisface realizar?

Desde hace 25 años trabajo en la organización de la información, un área que a muchos les parece oscura y aburrida, pero que a mí me apasiona. Todo este tiempo me he dedicado al análisis y planteamiento de modelos que tienen que ver con la organización de materiales, desde los tradicionales hasta las nuevas entidades de información, que es uno de los temas en los que ahora estoy incursionando; trabajar en este aspecto de la bibliotecología es lo que más me satisface. ▀

en beneficio de las bibliotecas para lograr su desarrollo a nivel nacional, del 11 al 14 de mayo pasado, se llevaron a cabo, en el marco de la celebración de los 50 años de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., las XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, en Cancún, Quintana Roo.

En la ceremonia inaugural, estuvieron presentes el Gobernador del Estado de Quintana Roo, Joaquín Hendricks Díaz; el Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., Saúl Armendáriz Sánchez, y el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler, quienes estuvieron acompañados por la Directora del Instituto Quintanarroense de Cultura, Norma Jiménez de León; el Rector de la Universidad Autónoma de Quintana Roo, Francisco Javier Rosado y el Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, Nahúm Pérez Paz.

Saúl Armendáriz Sánchez señaló que la historia de las bibliotecas no podría entenderse, por lo menos en el último siglo, sin la participación activa de la AMBAC, la agrupación formal más grande, importante y antigua en el ámbito bibliotecario. Asimismo, agradeció los aportes brindados por todos los agremiados a este proyecto

Como en años anteriores, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta tuvo una importante presencia en este encuentro bibliotecario, como institución expositora y a través de la impartición de un curso para promotores de bibliotecas, el cual forma parte de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas

académico, cultural y social, pues dijo, "son el elemento fundamental para fortalecer a nuestra agrupación, que día a día crece y requiere al igual que la información, un espacio mayor en la sociedad y un reconocimiento de todos los sectores, para que la biblioteca, sus servicios y el personal que en ella laboran, sea considerada el motor para su desarrollo".

Por su parte, Joaquín Hendricks Díaz, hizo un reconocimiento por el trabajo y la trayectoria de la Asociación durante los últimos 50 años y destacó su contribución en el desarrollo personal y social de los bi-

bliotecarios. Asimismo, dijo que las conclusiones y propuestas generadas en este encuentro, sin duda trascenderán en la labor del gremio bibliotecario y, en consecuencia, en beneficio de la sociedad. Finalmente, dio a conocer que en Quintana Roo se está ampliando la Red Estatal de Bibliotecas Públicas con el objetivo preciso de incorporar a sus funciones los mecanismos propicios para la cabal consecución de sus ideales progresistas.

En su intervención, Jorge von Ziegler comentó que el principio de asociación y cooperación, que es la razón de ser de instituciones y organizaciones como la AMBAC, es también el que sustenta una estructura de vinculación y enlace como la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, pues ambas organizaciones al servicio del país por décadas, conocen bien los beneficios y el valor del trabajo cooperativo. "Por ello —expresó— consideramos de la máxima importancia para el país, que una organización como la AMBAC y un foro como las Jornadas, se consoliden completando los ciclos temporales que en este año 2004 alcanzan y, sobre todo, que lleguen fortalecidos a sus asociaciones y foro con una amplia y profunda visión de futuro."

El gobernador de Quintana Roo, Joaquín Hendricks Díaz, inauguró las Jornadas.



El programa de esta importante reunión de análisis y reflexión, que contó con una asistencia de más de 700 personas, estuvo conformado por dos conferencias plenarias, cinco mesas redondas y 55 conferencias. Asimismo, se llevó a cabo el Foro de Estudiantes, en su décima edición, en el que participaron veinte jóvenes procedentes de diversas escuelas y universidades de la República. Además, se realizaron cinco talleres sobre diversos aspectos de la bibliotecología, entre ellos, de organización bibliográfica en medios electrónicos y aplicación de nuevas tecnologías para los servicios de información, y se contó con un área para expositores donde estuvieron presentes más de cincuenta empresas e instituciones proveedoras de servicios y productos en el ramo.

"Las Asociaciones Nacionales de Bibliotecarios en el marco del siglo XXI: propuestas de cooperación", fue una de las mesas redondas en la que destacados especialistas de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Panamá y Costa Rica, coincidieron en la necesidad de unión y participación de las diversas asociaciones, a fin de elaborar un programa de colaboración con la ALA, Reforma (una asociación hispana de Estados Unidos, afiliada a la ALA) y la AMBAC. Para ello, se realizó la firma de una carta de intención, que contribuirá a fortalecer los vínculos entre las asociaciones de Centroamérica, México y de Estados Unidos, en la realización de proyectos conjuntos en beneficio del desarrollo bibliotecario y de los servicios de información de cada región.

Por otra parte, como en años anteriores, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta tuvo una importante presencia en este encuentro bibliotecario, como institución expositora y a través de la impartición de un curso para promotores de bibliotecas, el cual forma parte de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas. Asimismo, el Director General de Bibliotecas, Jorge von Ziegler, dictó una conferencia sobre el "Futuro de las redes de bibliotecas



Saúl Armendáriz Sánchez, presidente de la AMBAC.

públicas". Al respecto, señaló que la Conferencia Intergubernamental de la Unesco sobre la Planificación de los Servicios Nacionales de Documentación, Bibliotecas y Archivos, celebrada hace 30 años, puede considerarse como el parteaguas de la etapa moderna de las redes de bibliotecas públicas en el mundo. Dijo además que a partir de su establecimiento, se ha podido proporcionar información y materiales a un gran número de personas, alcanzando más rápidamente sus metas en los países que cuentan con una red de bibliotecas públicas, que en aquellos que no la han conformado.

Destacó además la importancia del libro *Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas* (1981), de H. C. Campbell, que ha servido como base para la revisión y actualización de las redes bibliotecarias, e incluso a su establecimiento en los países que no contaban con una red. Tal es el caso de México, que en 1983 puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas que cinco años más tarde se consolidó mediante la Ley General de Bibliotecas. Para concluir, dio a conocer que como parte del proceso de modernización

de la Red Nacional, se está llevando a cabo la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", que trabajará paralelamente con el rediseño de la DGB del Conaculta y la propia Biblioteca, en términos organizativos y funcionales, para contar con una nueva administración central, basada en las posibilidades que abren estos nuevos recursos y en respuesta a las necesidades que plantea el desarrollo regional y local del país.

A lo largo de las Jornadas, se abordaron temas sobre la historia de las bibliotecas en México; la certificación y la acreditación en bibliotecas y la formación de recursos humanos; el desarrollo de habilidades informativas, y el libro electrónico en español. De ellas se desprendieron múltiples propuestas como la de promover más estudios históricos de la bibliotecología y las bibliotecas mexicanas; dedicar mayores esfuerzos a la investigación formal para el desarrollo de las habilidades informativas; la necesidad de divulgar la importancia del libro electrónico, e impulsar el uso de los recursos disponibles en medios electrónicos.

Otro interesante proyecto fue el presentado por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM: Infobila, que surge como una iniciativa para brindar acceso a información relevante, contenida en libros latinoamericanos, que no sólo apoye a las investigaciones que realiza el CUIB, sino como un servicio y una herramienta de consulta para escuelas de bibliotecología y asociaciones de todo tipo, en la que se puede obtener la reproducción de materiales de la región que se desee.

De esta manera, con la edición xxxv de las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, una vez más estudiantes, profesionales, especialistas y, en general la comunidad bibliotecaria, a través del análisis y el diálogo, crearon el marco ideal para la convivencia, la obtención de conocimientos y la aportación de nuevos conceptos en su ámbito. (SS)

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Bibliotecas y el Gobierno del Estado de México, por medio del Instituto Mexiquense de Cultura y de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas

CONVOCAN

A los miembros de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, así como a la comunidad nacional bibliotecaria, investigadores y público interesado a presentar ponencias para el

Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

"Avances del Programa Nacional de Cultura en el área de bibliotecas públicas"

que se realizará del 23 al 25 de septiembre de 2004, en el Centro Cultural Mexiquense (Av. Jesús Reyes Heróles 302, San Buenaventura) en Toluca, Estado de México

OBJETIVO

Reunir a los profesionales, bibliotecarios, estudiantes y, en general, a los interesados en el campo de las bibliotecas públicas para evaluar, analizar y discutir el estado y los avances del actual programa nacional de bibliotecas públicas, así como formular propuestas para su enriquecimiento.

TEMAS

1. Desarrollo de la infraestructura
2. Desarrollo de recursos humanos
3. Incorporación de recursos tecnológicos
4. Proyectos en bibliotecas centrales
5. Cooperación con asociaciones e instituciones bibliotecarias
6. Cooperación internacional

BASES

1. Las inscripciones son gratuitas y quedarán abiertas a partir de la publicación de la presente convocatoria y cerrarán el martes 31 de agosto de 2004.

2. Los interesados deberán enviar una ponencia con un mínimo de 8,000 caracteres y un máximo de 10,000 en tipo-

grafía Times New Roman de 12 puntos, indicando el tema en el que deseen participar.

3. Estas ponencias deberán referirse específicamente al tema seleccionado, de los seis propuestos en esta convocatoria.

4. Los trabajos se acompañarán de una breve semblanza curricular del autor o los autores (si se trata de un trabajo colectivo) y se enviarán a las siguientes direcciones electrónicas:

jdomingo@correo.conaculta.gob.mx

ocastro@correo.conaculta.gob.mx

bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

o bien por mensajería o personalmente en impresión y disco (versión Word para Windows), a la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta: Tolsá núm. 6, Col. Centro, México, D. F., C. P. 06040.

5. El Comité Organizador designará, a su vez, a un comité de evaluación que será el encargado de realizar el dictamen y la selección de las ponencias presentadas. Los trabajos que no cumplan con alguno de los requisitos solicitados en la presente convocatoria serán descalificados.

6. Una vez aceptado el trabajo, se informará de inmediato a su autor, quien se compromete a asistir al Congreso para exponerlo personalmente en la mesa que le sea designada de acuerdo con el programa general. La versión del trabajo que el participante envíe será la que deberá presentar en

el Congreso y la que, después de haber sido expuesta, se publicará en la Memoria.

7. No serán incluidas en la Memoria impresa aquellas ponencias que, aunque hayan sido aceptadas, no hayan sido presentadas por el autor o el coautor durante los trabajos del Congreso.

8. Los organizadores no se comprometen a cubrir los gastos de transporte, alimentación y hospedaje de los ponentes.

PARA MAYORES INFORMES: comunicarse, en la ciudad de México, al tel. (01 55) 9172 4733, con Juan Domingo Argüelles, Director de Normatividad, Entrenamiento e Información de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, o en Toluca, al tel. (01 722) 274 1131, con Roberto Santín, Director de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado de México.

 **CONACULTA**
Dirección General de Bibliotecas



Gobierno del Estado de México

INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA

Elogio del libro

~~~~~  
**Elogio del libro**

Jorge Luis Borges

**H**ay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros; hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua; en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros. A lo largo de la historia el hombre ha soñado y forjado un sinfín de instrumentos. Ha creado la llave, una barrita de metal que permite que alguien penetre en un vasto palacio. Ha creado la espada y el arado, prolongaciones del brazo del hombre que los usa. Ha creado el libro, que es una extensión secular de su imaginación y de su memoria.

A partir de los Vedas y de las Biblias, hemos acogido la noción de libros sagrados. En cierto modo, todo libro lo es. En las páginas iniciales del Quijote, Cervantes dejó escrito que solía recoger cualquier pedazo de papel impreso que encontraba en la calle. Cualquier papel que encierra una palabra es el mensaje que un espíritu humano manda a otro espíritu.



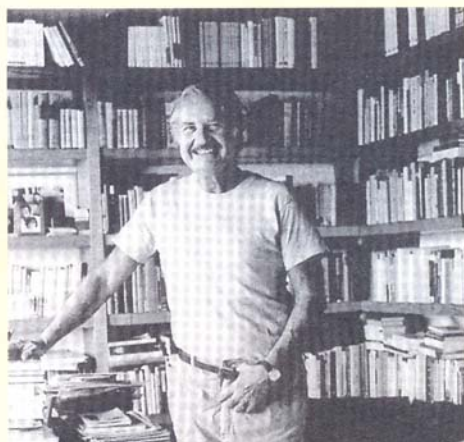
Jorge Luis Borges. FOTOGRAFÍA: SARA FACIO.

## *Lecturas del bibliotecario*

Ahora, como siempre, el inestable y precioso mundo puede perderse. Sólo pueden salvarlo los libros, que son la mejor memoria de nuestra especie.

Hugo escribió que toda biblioteca es un acto de fe; Emerson, que es un gabinete donde se guardan los mejores pensamientos de los mejores; Carlyle, que la mejor Universidad de nuestra época la forma una serie de libros. Al sajón y al escandinavo les maravillaron tanto las letras que les dieron el nombre de "runas", es decir, de misterios, de cuchicheos.

Pese a mis reiterados viajes, soy un modesto Alonso Quijano que no se ha atrevido a ser





rector de la Universidad Nacional de México, Vasconcelos mandó imprimir, en 1920, una colección de clásicos en preciosas ediciones de Homero y Virgilio, de Platón y Plotino, de Goethe y Dante, joyas bibliográficas y artísticas, ¿para un pueblo de analfabetos, de pobres, de marginados? Exactamente: la publicación de clásicos de la universidad era un acto de esperanza. Era una manera de decirle a la mayoría de los mexicanos: un día, ustedes serán parte del centro, no del margen; un día, ustedes tendrán recursos para comprar un libro; un día, ustedes podrán leer y entenderán lo que hoy entendemos todos los mexicanos.

Que un libro, aunque esté en el comercio, trasciende el comercio.

Que un libro, aunque compita en el mundo actual con la abundancia y facilidad de las tecnologías de la información, es algo más que una fuente de información.

Que un libro nos enseña lo que le falta a la pura información: un libro nos enseña a entender simultáneamente el entendimiento de nuestra propia persona, el entendimiento del mundo objetivo fuera de nosotros y el entendimiento del mundo social donde se reúnen la ciudad —la *polis*— y el ser humano —la persona.

El libro nos dice lo que ninguna otra forma de comunicación puede, quiere o alcanza a decir: la integración completa de nuestras facultades de conocernos a nosotros mismos para realizarnos en el mundo, en nuestro yo y en los demás.

El libro nos dice que nuestra vida es un repertorio de posibilidades que transforman el deseo en experiencia y la experiencia en destino.

El libro nos dice que existe el otro, que

existen los demás, que nuestra personalidad no se agota en sí misma sino que se vuelca en la obligación moral de prestarle atención a los demás —que nunca son lo de más.

El libro es la educación de los sentidos a través del lenguaje.

El libro es la amistad tangible, olfativa, táctil, visual, que nos abre las puertas de la casa al amor que nos hermana con el mundo, porque compartimos el verbo del mundo.

El libro es la intimidad de un país, la inalienable idea que nos hacemos de nosotros mismos, de nuestros tiempos, de nuestro pasado y de nuestro porvenir recordado, vividos todos los tiempos como deseo y memoria verbales aquí y hoy.

Hoy más que nunca, un escritor, un libro y una biblioteca nombran al mundo y le dan voz al ser humano.

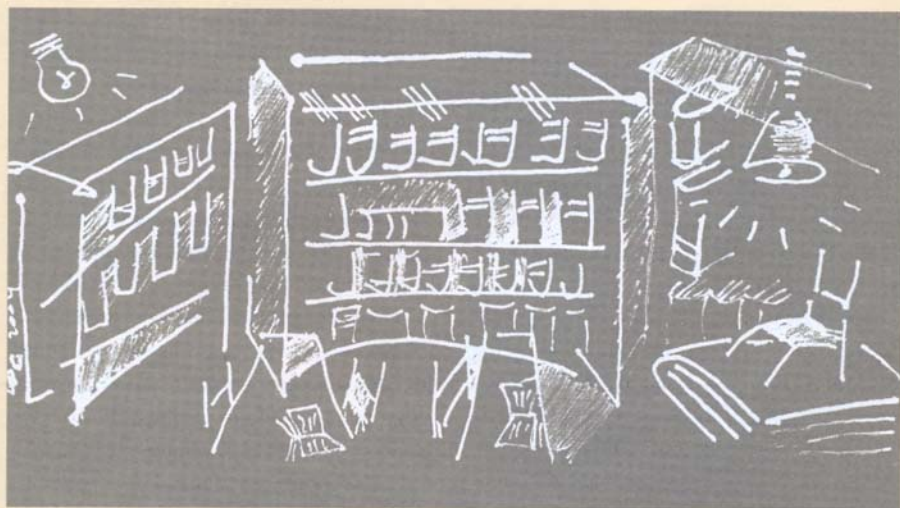
Hoy más que nunca, un escritor, un libro y una biblioteca nos dicen: si nosotros no nombramos, nadie nos dará un nombre. Si nosotros no hablamos, el silencio impondrá su oscura soberanía.

Del libro *En esto creo*, México, Seix Barral, 2002, páginas 150-151.

## Vindicación del libro

Juan Manuel de Prada

La consideración de la biblioteca como ámbito casi religioso, como refugio o templo donde el hombre halla abrigo en su andadura huérfana por la tierra, la expresa, quizá mejor que nadie, Jean-Paul Sartre, en su hermosísima autobiografía *Las palabras*,



donde comparece el niño que fue, respaldado por el silencio sagrado de los libros: “No sabía leer aún, y ya reverenciaba aquellas piedras erguidas —escribe Sartre con unción—: derechas o inclinadas, apretadas como ladrillos en los estantes de la biblioteca o noblemente esparcidas formando avenidas de menhires. Sentía que la prosperidad de nuestra familia dependía de ellas. Yo retozaba en un santuario minúsculo, rodeado de monumentos pesados, antiguos, que me habían visto nacer, que habían de verme morir y cuya permanencia me garantizaba un porvenir tan tranquilo como el pasado”. Esta quietud callada y a la vez despierta de los libros, esta condición suya de dioses penates o vigías del tiempo que velan por sus poseedores y abrigan su espíritu los convierte en el objeto más formidablemente reparador que haya podido concebir el hombre. El libro, en apariencia inerte y mudo, nos reconforta con su elocuencia, porque entre sus páginas se aloja nuestra biografía espiritual; y es esta capacidad suya para invocar

los hombres que hemos sido es lo que lo convierte en nuestro interlocutor más valioso y ajeno a las contingencias del tiempo.

Yo también puedo decir con legítimo orgullo que “los libros fueron mis pájaros y mis nidos, mis animales domésticos, mi establo y mi campo”, como escribe Sartre en algún pasaje de su autobiografía. También para mí la biblioteca ha sido, como para Sartre, “el mundo atrapado en un espejo”; también para mí la lectura ha sido una vocación de permanencia que ha exaltado y consolado mis días. Por eso contemplo con cierto preocupado escepticismo esas proclamas más o menos elegíacas que nos hablan de la muerte inminente de estos compañeros del alma. Los profesionales de la catástrofe y los apóstoles del progreso coinciden en afirmar que los avances en el ámbito de las comunicaciones electrónicas acabarán expoliando ese templo tan costosamente erigido a lo largo de los siglos. Jamás he participado de esta visión fatalista y lúgubre; como Umberto Eco, pienso que las nue-



vas tecnologías están difundiendo una nueva y pujante forma de cultura, pero se muestran incapaces de satisfacer todas nuestras demandas intelectuales. La comunicación electrónica viaja por delante de nosotros, se adelanta a nuestras inquisiciones, procurándonos un copioso caudal de información; los libros, en cambio, viajan con nosotros y acicatean nuestras pesquisas, deparándonos el difícil venero del conocimiento. Precisamente porque no ofrecen soluciones rápidas e instantáneas, precisamente porque estimulan nuestra curiosidad perenne, tienen la supervivencia garantizada.

Habría que analizar sin ofuscaciones jeremiáticas, junto a sus ventajas utilitarias innegables, los perjuicios o pérdidas que nos inflige la lectura electrónica. La digitalización de textos, las redes y foros interactivos han conseguido liberarnos de las "ataduras" del libro; de este modo, la lectura electrónica se ha convertido en una especie de "simultaneidad textual" que inculca un sentido fragmentario de la realidad, repudia las elaboraciones abstractas, disminuye nuestra capacidad retentiva y mutila nuestra percepción de la historia. También devalúa nuestra especial actitud ante el lenguaje; a nadie se le escapa que las palabras leídas o escritas en la pantalla de un ordenador (palabras cambiantes que se desvanecen o actualizan sin cesar) poseen un estatuto menos estable que las palabras inamovibles de un libro. La comunicación electrónica niega el carácter ritual y perdurable del lenguaje, que es como negar sus posibilidades como vehículo para transmitir conocimiento, relegándolo a una mera condición vicaria de transmisor de informaciones. Así se alcanza ese estadio pavoroso de depauperación

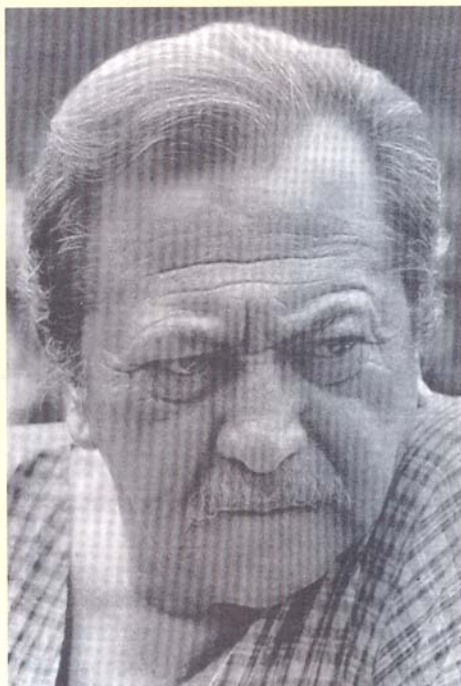
lingüística, donde las arquitecturas sintácticas se desploman y los matices de la expresión —la ironía y la metáfora, la argumentación y el ingenio verbal— son suplantados por un rudimentario conglomerado del que ha desertado la belleza.

Existe, además, una razón primordial por la que el libro mantendrá siempre su supremacía sobre la lectura electrónica. Se trata de su condición de abrigo para el espíritu, de esa especial disposición para trascender y explicar el tiempo y garantizarnos "un porvenir tan tranquilo como el pasado". Cada vez que nos asomamos a un libro, escapamos de un mundo aturrido por la banalidad y el vértigo para lanzarnos a la conquista de otro mundo más verdadero y postular una realidad enaltecedora. La peculiaridad de esta conquista consiste en que no se trata de un mero ejercicio de evasión, pues —como muy bien entendió Proust— la lectura deja libre la conciencia para la introspección reflexiva. Al leer no nos limitamos a absorber contenidos, a estimular nuestras dotes imaginativas o a mejorar nuestras habilidades verbales; por el contrario, regresamos a nuestro mundo aturrido por la banalidad y el vértigo con una cosecha de iluminaciones que irradian su influjo sobre la realidad y nos enseñan a ser mejores. Este viaje de ida y vuelta, además, nos hace dueños de nuestro propio tiempo, de nuestra duración en la tierra; la aventura de leer un libro nos proporciona el incalculable gozo de aprehender y comprender nuestra vida, no sólo los acontecimientos que poblaron su pasado, sino también los que otorgarán su argumento al incierto y multiforme futuro. Esta sensación de clarividencia explica, por ejemplo, ese curioso fenómeno que todo lector verdadero ha

experimentado: con frecuencia nos ocurre que tratamos de evocar en vano el asunto de un libro que nos hizo felices en el pasado, y, sin embargo, ¡cuán vívidamente recordamos el estado de ánimo, el clima espiritual en que la lectura de dicho libro nos instaló, proyectándose como una reminiscencia hacia el futuro!

Creo, con cierta certeza, que esta compleja y hermosa forma de clarividencia, este sutilísimo consuelo espiritual que alumbra nuestros días sólo nos lo puede procurar un libro, jamás un artilugio electrónico. Quizá porque, como decía al principio, el libro es un objeto sagrado que nos habita por dentro y nos vincula religiosamente con la vida. Sabemos que los israelitas condenados al destierro custodiaban el rollo de pergamino del Torah en el Arca de la Alianza, un receptáculo portátil que reproducía en miniatura el templo de Salomón. Los libros siempre han propendido a ocupar un recinto sagrado; no me refiero ya a las populosas y exactas bibliotecas, sino al recinto más sagrado del alma humana. Puedo concebir, en un esfuerzo de la imaginación, una utopía funesta como la que ideó Ray Bradbury, en la que los libros hayan sufrido persecución y alimentado el fuego, como pájaros asesinados, para sobrevivir instalados en la memoria agradecida de unos pocos hombres libres. No puedo concebir, en cambio, a un hombre libre deshabitado de libros; sería tanto como imaginarlo desposeído de alma, extraviado en los pasadizos lóbregos de un mundo que no comprende.

Artículo publicado en el diario *ABC*,  
el 24 de abril de 2000.



Ricardo Garibay. FOTOGRAFÍA: RICARDO MARÍA GARIBAY, HIJO.

### **Saber leer**

Ricardo Garibay

**A.** Leer es pasar los ojos, la voz, las orejas y el entendimiento por la escritura de alguien de mejores luces y ciencia que las propias.

De ahí, leer es un acto de humildad, de devoción, de reverencia. Es asomarse desde el hombro del insigne a un mundo velado hasta ese momento, vedado. Es el acto primero del hombre culto, es primaria civilidad sobre la cual habrá de levantarse mi participación en el espacio y tiempo que me pertenecen. Sobre los hombres de "vida más entregada a leer que a vivir" se construye el prestigio y la fuerza de



las naciones que entran por derecho propio en los jardines de la historia. Debe afirmarse que hombre sin lectura es apenas él mismo, es a medias, bien mostrenco, sin dueño y sin destino. Y en esa ausencia de dueño él es el principal ausente.

Pueblo que no sabe leer no sabe ver ni oír ni hablar, menos aún sabe pensar y no sospecha los daños que le acarrea su mínimo diccionario ni cuánto de su barbarie o su tropiezo se debe al torcido sentido que pone en sus escasas palabras. Abecedario pedregal donde el amor no alienta nunca, no puede hacerlo.

Vía la más corta hacia la trastienda de toda actualidad es el balbuceo del gañán, su altanera ignorancia: la incubadora de trampas, demagogías y odios completamente de espaldas al espíritu: su enemistad hacia los libros, su bruta certeza de estar viviendo una verdad de tal manera evidente que no necesita comparaciones ni demostraciones. Y pueblos enteros hay que son gañanes.

Andrés Maurois titula uno de sus más finos trabajos: "Lectura, mi dulce gozo". Y en los años de preparatoria nos decía Castellanos Quinto, a quien jamás pagaremos la deuda que nos dejó su mucha paciencia y sabiduría: "Lean, muchachitos, lean con toda seriedad, lean en voz alta, pónganle tonada a las palabras y léanlas cantando, escúchense. Es enorme el gozo de saber que de la propia y pobre boca sale de pronto, por ejemplo: *¡Canta oh diosa la cólera de Aquiles Peleidón...!*".

**B.** En los cursos de derecho romano tuve un maestro viejecito y muy burlón de los métodos universitarios de enseñanza. Llegado el examen nos llamaba de cinco en cinco. "A ver,

jóvenes —decía— abran su libro de texto, y uno después de otro, comenzando por la izquierda, lean en voz alta la página setenta y dos." Cuando acababa la lectura él decía: "Por supuesto, están reprobados. ¡En primer año de jurisprudencia y ni siquiera leer saben! Pero en fin, tomen otra oportunidad, para que adviertan que tampoco entendieron nada de lo que leyeron tan mal". Y así era, no había uno que leyera una oración como Dios manda ni que —mucho menos— diera con el tema mientras lo destrozaba estropajeando.

**C.** Gañán es el extranjero en la letra impresa. Es muy difícil que un gañán diga la verdad públicamente. También es muy difícil que la diga en privado. Fundamentalmente es hombre que vive a sus expensas y sin freno; se saquea de continuo como quien echa una vez y otra neciamente el cubo al pozo seco; y como la lectura es cosa ética antes que cualquiera otra cosa, discipulado antes que nada, y él no se ha arrimado a la sombra de los mejores, no tiene voz maestra que le grite en su desfreno: detente, espera, ya vas de nuevo "de tumbó en tumbó".

**D.** No es infrecuente que me busque algún joven.

—Quiero escribir.

—Mal cuento —digo.

—¿Por qué? Nada me importa sino escribir.

Si usted me ayuda...

—Bueno, en tal caso aprenda a leer, primero —digo.

El chico se echa a reír, luego dice que sabe leer, no ha hecho más desde su nacimiento, se siente saturado de autores y le urge comenzar a escribir.

—Bien —le digo—, lea esta página en voz alta.

Sale sabiendo que no sabe leer y que deberá leer a diario en alta voz, escuchándose, siquiera dos o tres páginas de la *Iliada*, o de la Biblia, o del *Quijote*, y que nos veremos dentro de seis meses, cuando él mismo no reconocerá su propia voz, ya redonda y atinada, horneada para siempre en ese tan breve tiempo en los más altos hornos.

De *Obras reunidas*, volumen 8, *Varia*, México, Oceano/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/Conaculta, 2002.

### **Cuando leer es un placer**

Jorge Ibargüengoitia

**D**urante el debate que tuve con algunos maestros de literatura la semana pasada, me di cuenta de que muchos de ellos creen que al alumno hay que conducirlo con mano firme hacia la buena literatura; de lo contrario leerá libros que no tienen ningún mérito o bien se dedicará a ver la televisión. Creen también que la persona indicada para hacer este pilotaje es el maestro, puesto que en nuestra sociedad la mayoría de los familiares de los alumnos son analfabetos, funcionales o reales.

De este concepto se adivina otro que le sirve de base y que es el siguiente: las obras literarias son algo bueno y saludable, cuya lectura debe de ser fomentada. Pero al mismo tiempo, como la mayoría de las cosas buenas y saludables, dicha lectura es algo laborioso y bastante aburrido, algo que requiere disci-

plina y fuerza de voluntad. Por eso es indispensable que los maestros, en la escuela, les digan a los niños: “tales y tales libros son buenos” y los obliguen a leerlos a fuerza.

No digo que todos los maestros de literatura piensen de esta manera, pero sí muchos de ellos. Es muy comprensible. Para ellos los libros son un modo de vida y, por consiguiente, tan áridos como la mayoría de los trabajos. Es perfectamente natural que piensen que leer es bueno pero pesado.

Pero este pensamiento, tan natural en un asalariado, es una aberración. Ningún libro ha llegado a ser famoso por aburrido. Todos los libros “consagrados” tuvieron un momento o

Jorge Ibargüengoitia. FOTOGRAFÍA: JOY LAVILLE





muchos en que resultaron fascinantes para muchas personas.

Por otra parte hay que tener en cuenta que los beneficios que produce la lectura de obras literarias son muy tenues. En lo moral, muy dudosos, y en cuanto al conocimiento que dan de la vida, inaplicables. Nunca he oído a nadie decir: "Me salvé porque apliqué las enseñanzas contenidas en *Fortunata y Jacinta*".

Por consiguiente, la única razón lícita para leer obras literarias es el goce que producen. Pero allí tenemos las escuelas, los maestros leyendo para dar clase y los alumnos leyendo para pasar el curso. De esta relación nació la idea de que los libros "buenos" son pesadimosos.

Yo recuerdo que, cuando tuve que leer *La Regenta* para explicarla en clase, me sumergía morbosamente en la lectura de *El Nilo Blanco*. ¡*La Regenta*, que es uno de los libros más divertidos que conozco! Más divertido probablemente que *El Nilo Blanco*.

Otro de los defectos terribles que tienen las clases de literatura es el patriotismo lingüístico. A mí, en la secundaria me presentaron la literatura española no sólo como la más grande de todas, sino como la única. Gracias a esta enseñanza, hasta la fecha es la que leo con mayor esfuerzo.

Al leer esto habrá quien esté pensando que yo soy llevado de la mala, que tuve malos maestros. O bien, que las clases de literatura son ineficaces o contraproducentes porque los sistemas de enseñanza que se aplican son defectuosos.

Yo lo que quiero decir es que considero que las clases de literatura —todas— son contraproducentes por obligatorias. Establecen una relación entre alumno y libro que es por



definición equivocada. La lectura es un acto libre. Debe uno leer el libro que le apetezca a la hora que le convenga. Y si no le apetece a uno ningún libro, no lee, y no se ha perdido gran cosa.

Ahora bien. Una maestra me decía de una encuesta en la que ella participó investigando a cien adolescentes de distintas capas sociales. Una de las preguntas era "¿qué prefiere, leer o ver la televisión?" No hubo un solo interrogado que contestara que prefería leer. Según ella esta era razón suficiente para impartir clases de literatura, sin tener en cuenta que estos cien niños examinados pertenecen a una sociedad en la que se dan clases de literatura.

Yo creo que si de lo que se trata es de fomentar la lectura, es mucho más efectivo que los maestros prohíban la lectura de libros buenos y los hagan circular subrepticamente, para que los alumnos los lean debajo de las papeleras durante la clase de matemáticas.

Del libro *Autopsias rápidas*, México, Editorial Vuelta, 1988, páginas 26-28.



Augusto Monterroso.

## **Cómo me deshice de quinientos libros**

Augusto Monterroso

*Poeta: no regales tu libro; destrúyelo tú mismo.*

Eduardo Torres

**H**ace varios años leí un ensayo de no recuerdo qué autor inglés en el que éste contaba las dificultades que se le presentaron para deshacerse de un paquete de libros que por ningún motivo quería conservar en su biblioteca. Ahora bien, en el curso de mi existencia he podido observar que entre los intelectuales es corriente oír la queja de que los libros terminan por sacarlos de sus casas. Algunos hasta justifican el tamaño de sus mansiones señoriales con la excusa de que los libros ya no los dejaban dar un paso en sus antiguos departamentos. Yo no he estado, y probablemente no lo estaré jamás, en este último extremo; pero nunca hubiera podido imaginar que algún día me encontraría en el del ensayista inglés, y que tendría que luchar por desprenderme de quinientos volúmenes.

Trataré de contar mi experiencia. De pasada diré que es probable que esta historia irrite a muchos. No importa. La verdad es que en determinado momento de su vida o uno conoce demasiada gente (escritores), o a uno lo conoce demasiada gente (escritores), o uno se

da cuenta de que le ha tocado vivir en una época en que se editan demasiados libros. Llega el momento en que tus amigos escritores te regalan tantos libros (aparte de los que generosamente te pasan para leer aún inéditos) que necesitarías dedicar todos los días del año para enterarte de sus interpretaciones del mundo y de la vida. Como si esto fuera poco, el hecho es que desde hace veinte años mi afición por la lectura se vino contaminando con el hábito de comprar libros, hábito que en muchos casos termina por confundirse tristemente con la primera. Por ese tiempo di en la torpeza de visitar las librerías de viejo. En la primera página de *Moby-Dick* Ismael observa que cuando Catón se hastió de vivir se suicidó arrojándose sobre su espada, y que cuando a él le sucedía hastiarse, sencillamente tomaba un barco. Yo, en cambio, durante años tomé el camino de las librerías de viejo. Cuando uno empieza a sentir la atracción de estos establecimientos llenos de polvo y penuria espiritual, el placer que proporcionan los libros ha empezado a degenerar en la manía de comprarlos, y ésta a su vez en la vanidad de adquirir algunos raros para asombrar a los amigos o a los simples conocidos.

¿Cómo tiene lugar este proceso? Un día está uno tranquilo leyendo en su casa cuando llega un amigo y le dice: ¡Cuántos libros tienes! Eso le suena a uno como si el amigo le dijera: ¡Qué inteligente eres!, y el mal está hecho. Lo



demás ya se sabe. Se pone uno a contar los libros por cientos, luego por miles, y a sentirse cada vez más inteligente. Como a medida que pasan los años (a menos que se sea un verdadero infeliz idealista) uno cuenta con más posibilidades económicas, uno ha recorrido más librerías y, naturalmente, uno se ha convertido en escritor; uno posee tal cantidad de libros que ya no sólo eres inteligente: en el fondo eres un genio. Así es la vanidad ésta de poseer muchos libros.

En tal situación, el otro día me armé de valor y decidí quedarme únicamente con aquellos libros que de veras me interesaran, hubiera leído, o fuera realmente a leer. Mientras consume su cuota de vida, ¿cuántas verdades elude el ser humano? Entre éstas, ¿no es la de su cobardía una de las más constantes? ¿A cuántos sofismas acudes diariamente para ocultarte que eres un cobarde? Yo soy un cobarde. De los varios miles de libros que poseo por inercia, apenas me atreví a eliminar unos quinientos, y eso con dolor, no por lo que representarían espiritualmente para mí, sino por el coeficiente de menor prestigio que los diez metros menos de estanterías llenas irían a significar. Día y noche mis ojos recorrieron una y otra vez (como decían los clásicos) las vastas hileras, discriminando hasta el cansancio (como decimos los modernos). ¡Qué increíble cantidad de poesía, qué cantidad de novelas, cuántas soluciones sociológicas para los males del mundo! Se supone que la poesía se escribe para enriquecer el espíritu; que las novelas han sido concebidas, cuando menos, para la distracción; y aun, con optimismo, que las soluciones sociológicas se encaminan a solucionar algo. Viéndolo con calma, me di cuenta de que en su mayor parte la primera, o

sea la poesía, era capaz de empobrecer el espíritu más rico, las segundas de aburrir al más alegre y las terceras de embrollar al más lúcido. Y no obstante, qué consideraciones hice para descartar cualquier volumen, por insignificante que pareciera. Si un cura y un barbero me hubieran ayudado sin yo saberlo, ¿habrían dejado en mis estantes más de cien? Cuando en 1955 visité a Pablo Neruda en su casa de Santiago me sorprendió ver que escasamente poseía treinta o cuarenta libros, entre novelas policiales y traducciones de sus propias obras a diversos idiomas. Acababa de donar a la Universidad una cantidad enorme de verdaderos tesoros bibliográficos. El poeta se dio ese gusto en vida; único estado, viéndolo bien, en que uno se lo puede dar.

No haré aquí el censo de los libros de que estaba dispuesto a desprenderme; pero entre ellos había de todo, más o menos así: política (en el mal sentido de la palabra, toda vez que no tiene otro), unos 50; sociología y economía, alrededor de 49; geografía general e historia general, 3; geografía e historia patrias, 48; literatura mundial, 14; literatura hispanoamericana, 86; estudios norteamericanos sobre literatura latinoamericana, 37; astronomía, 1; teorías del ritmo (para que la señora no se embarace), 6; métodos para descubrir manantiales, 1; biografías de cantantes de ópera, 1; géneros indefinidos (tipo *Yo escogí la libertad*), 14; erotismo, 1/2 (conservé las ilustraciones del único que tenía); métodos para adelgazar, 1; métodos para dejar de beber, 19; psicología y psicoanálisis, 27; gramáticas, 5; métodos para hablar inglés en diez días, 1; métodos para hablar francés en diez días, 1; métodos para hablar italiano en diez días, 1; estudios sobre cine, 8; etcétera.



Pero esto constituía nada más el principio. Pronto descubrí que eran pocas las personas que querían aceptar la mayor parte de los libros que yo había comprado cuidadosamente a través de los años perdiendo tiempo y dinero. Si bien esto me reconcilió algo con el género humano al descubrir que el mero afán de acumular no era una aberración tan generalizada, me causó las molestias consiguientes, por cuanto una vez decidido a ello, deshacerme de esos libros se convirtió en una necesidad espiritual apremiante. Un incendio como el de la Biblioteca de Alejandría, al que están dedicados estos recuerdos, es el camino más llano, pero resulta ridículo y hasta mal visto quemar quinientos libros en el patio de la casa (suponiendo que la casa lo tuviera). Y se acepta que la Inquisición quemara gente, pero la mayoría se indigna de que quemara libros. Ciertas personas aficionadas a estas cosas me sugirieron donar todos esos volúmenes a tales o cuales bibliotecas públicas; pero una solución tan fácil le restaba espíritu aventu-

pero al asunto y la idea me aburría un poco, además de que estaba convencido de que en las bibliotecas públicas serían tan inútiles como en mi casa o en cualquier otro sitio. Tirarlos uno por uno a la basura no era digno de mí, de los libros, ni del basurero. La única solución eran mis amigos. Pero mis amigos políticos o sociólogos poseían ya los libros correspondientes a sus especialidades, o eran enemigos de ellos en gran cantidad de casos; los poetas no querían contaminarse con nada de contemporáneos suyos a quienes conocieran personalmente; y el libro sobre erotismo era una carga para cualquiera, aun despojado de sus ilustraciones francesas.

Sin embargo, no quiero hacer de estos recuerdos una historia de falsas aventuras supuestamente divertidas. Lo cierto es que de alguna manera he ido encontrando espíritus afines al mío que han aceptado llevarse a sus casas esos fetiches, a ocupar un lugar que restará espacio y oxígeno a los niños, pero que darán a los padres la sensación de ser más sabios e incluso la más falaz e inútil de ser los depositarios de un saber que en todo caso no es sino el repetido testimonio de la ignorancia o la ingenuidad humanas.

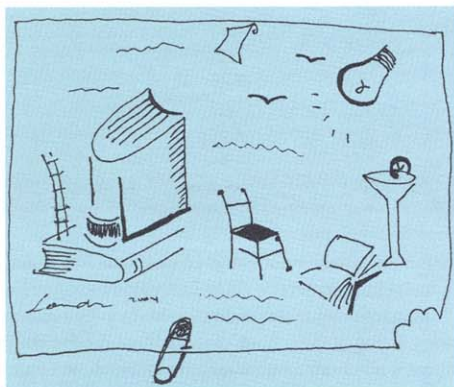
Mi optimismo me llevó a suponer que al
 terminar estas líneas, comenzadas hace quince
 días, en alguna forma justificaría cabalmen-
 te su título; si el número de quinientos que
 aparece en él es sustituido por el de vein-
 te (que empieza a acortarse debido a una que
 otra devolución por correo), ese título estará
 más apegado a la verdad.

Del libro *Movimiento perpetuo* (1972), incluido en *Tríptico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, páginas 85-88.



Reunió a un número significativo de profesionales, especialistas, bibliotecarios y escritores

# En la ciudad de Durango se realizó el Primer Congreso Nacional de Lectura y Escritura: La Escuela y la Literatura Infantil y Juvenil



*Tuvo como propósito fomentar la reflexión y el diálogo entre los profesionales y construir redes de apoyo e intercambio que favorezcan la lectura y la escritura en todos los ámbitos sociales*

*Se realizaron mesas redondas en las que se analizó el papel de las bibliotecas como espacios de interacción entre la palabra, los libros y los lectores, y los bibliotecarios como mediadores de lectura y agentes potencialmente transformadores de su entorno social*

**E**n la ciudad de Durango, del 19 al 22 de mayo pasado, se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Lectura y Escritura: La Escuela y la Literatura Infantil y Juvenil, que reunió a un número significativo de profesionales de la docencia, la investigación y la administración de políticas culturales y educativas, así como a bibliotecarios, editores y escritores de literatura infantil y juvenil.

Este Congreso, que tuvo como propósito fomentar la reflexión y el diálogo entre los profesionales y construir redes de apoyo e intercambio que favorezcan la lectura y la escritura en todos los ámbitos sociales, fue organizado por la Secretaría de Educación Pública y el Gobierno del Estado de Durango, con el apoyo de la asociación civil Consejo Puebla de Lectura, y forma

parte del Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica y Normal.

El Congreso incluyó conferencias magistrales, ponencias, jornadas pedagógicas, mesas redondas y presentaciones de libros, y en su programa general destacó la realización de cuatro seminarios que abordaron los temas "Lectura y escritura: Historia, procesos y prácticas", "La literatura infantil y juvenil en la formación de lectores", "La lectura y la escritura en la escuela" y "Formación y profesionalización de mediadores de la lectura y la escritura", en los que participaron más de veinte especialistas nacionales y extranjeros.

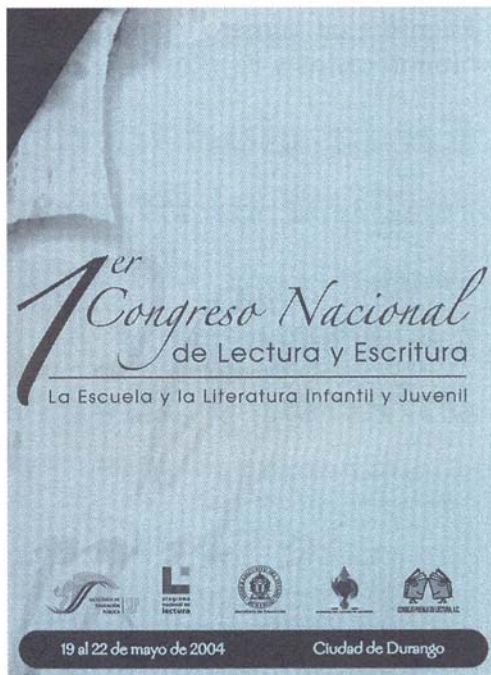
En el primer seminario se presentaron, desde diversas perspectivas, aproximaciones analíticas sobre las prácticas de lectura y escritura en la sociedad mexicana en diferentes momentos históricos y hasta la actual-

lidad; el segundo seminario abordó el papel que tiene la literatura infantil y juvenil en la formación de lectores, y se examinaron las tendencias de la edición y los lectores actuales, la literatura de no ficción y la conformación de colecciones para las escuelas. El tercer seminario estuvo estrechamente ligado a los intereses de los maestros y los encargados de políticas culturales, en el que replantearon las implicaciones en la tarea pedagógica, particularmente en el tema de la comprensión de la lectura, tanto desde el punto de vista lingüístico como psicolingüístico. Finalmente, a partir del tema de la formación y profesionalización de mediadores de la lectura y la escritura, se exploraron las necesidades y posibilidades de los distintos mediadores de lectura, creando una interacción más fluida, rica y duradera con los lectores. En este sentido se analizó el papel de los bibliotecarios como un puente entre la palabra y el lector.

Asimismo se realizó una serie de conferencias, a través de las cuales destacados especialistas en literatura infantil y juvenil compartieron diferentes puntos de vista y experiencias significativas sobre estos temas. De este modo, Daniel Goldin se refirió a la *Lectura, familia y escuela: Tensiones entre el cambio y la conservación*, y Judith Kalman habló sobre *La comunidad: un lugar para leer y escribir*.

Entre otras actividades relevantes que invitaron a promover e incentivar el interés por la lectura y la escritura estuvieron las mesas redondas "Diálogos sobre lectura y escritura con escritores", en la que se contó con la participación de Francisco Hinojosa, Graciela Montes, José Ángel Leyva, Luis Carlos Quiñones y Viviane Trillón, y "Múltiples lectores, múltiples lecturas", en la que participaron Felipe Garrido, Alejandra Pellicer Ugalde, Gregorio Hernández y Rodolfo Castro; este último, además, presentó su libro *Las otras lecturas*.

Este Congreso abrió un diálogo que permitió la construcción de propuestas relativas a la lectura y la escritura, tomando en cuenta los lugares en los que estas prácticas encuentran mayor resonancia como son las escuelas y las bibliotecas, que se reflejaron en las conferencias *La biblioteca: motivo y espacio para la interculturalidad*, de Luz María Chapela y *Bibliotecas: colecciones y bibliotecarios*, de Ramón Salaberria, así como en los diálogos pedagógicos *La biblioteca como laboratorio de aprendizaje significativo* de Adriana Gorab; *"Mi biblioteca" para madres y padres de familia: estrategia real para fomentar la lectura*, de Nohemí Lesbia, y *Hacia una biblioteca viva*, de Adela Cruz Martínez.



Aunado a lo anterior, con el propósito de reflexionar sobre la importancia de las bibliotecas como espacios de interacción entre la palabra, los libros y los lectores, y los bibliotecarios como mediadores de lectura y agentes potencialmente transformadores de su entorno social, se realizó la mesa redonda "Los bibliotecarios: un puente entre la palabra y el lector".

El avance y el uso de las nuevas tecnologías fueron también abordados en este Congreso a través de diversas ponencias.

En el marco de este foro se exhibieron los trabajos seleccionados en la convocatoria para la elaboración de carteles, en los que se reflejaron de forma gráfica y escrita experiencias pedagógicas sobre los temas de la lectura y la escritura, entre ellos el titulado *Bibliotecas en parques públicos. Una experiencia con jóvenes*, de Claudia Rodríguez.

El Primer Congreso Nacional de Lectura y Escritura: La Escuela y la Literatura Infantil y Juvenil, abrió un espacio necesario para la reflexión sobre estos temas, que hoy en día son de la mayor importancia para impulsar el desarrollo social, cultural y educativo de los mexicanos. (AS)

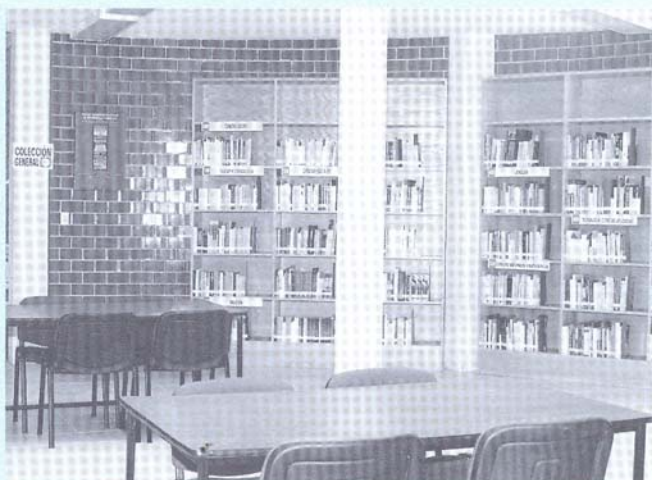


**En la Delegación Iztapalapa de la capital del país**

# *Nuevas bibliotecas públicas, ejemplo de modernización de servicios*

**La Biblioteca Pública "Xalpa" es la primera que trabajará con el sistema de automatización Prometeo v desarrollado especialmente para la Red Nacional por la Universidad de Colima**

**El módulo de computadoras ofrecerá a los usuarios de la Biblioteca Pública Central Delegacional diferentes servicios de información y una gran cantidad de textos y materiales que amplían el acervo con el que cuenta la biblioteca**



Biblioteca Pública "Xalpa".

**E**l pasado 22 de abril en la Delegación Iztapalapa de la capital del país, se llevaron a cabo sendas inauguraciones de dos nuevas bibliotecas en las colonias Xalpa y Buenavista de esta demarcación. Asimismo, en la Biblioteca Pública Central Delegacional "Alonso de Ayacatl", se realizó la apertura de un módulo de computadoras.

En estos actos se contó con la presencia del Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler, y del Delegado de Iztapalapa, Víctor Hugo Ciriaco Vázquez, quienes estuvieron acompañados por la Directora de Operación de Bibliotecas y el Director de Equipamiento y Desarrollo Tecnológicos de la DGB del Conaculta, Evangelina Villarreal y Robert Endean Gamboa, respectivamente; así como por el Director

General de Desarrollo Social, Fernando Cuéllar Reyes, y la Presidenta del Voluntariado Social, Patricia Raso Vázquez, entre otros funcionarios delegacionales.

En su intervención, Jorge von Ziegler dijo que la apertura de estas nuevas bibliotecas es una de las mejores formas de celebrar el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, y de recordar que, como afirmaba José Vasconcelos, la biblioteca pública es una célula básica de la difusión de la educación, de la cultura y, especialmente en la actualidad, de la información.

Destacó que la Biblioteca Pública "Xalpa", con instalaciones diseñadas ex profeso, es un ejemplo de calidad, así como una de las más avanzadas al ser la primera que trabajará con el sistema de automatización Prometeo V, desarrollado especialmente para la Red



Nacional por la Universidad de Colima. “Esto —dijo— nos da un enorme aliento para que este tipo de esfuerzos se reproduzcan a nivel nacional, para contar con bibliotecas con mejores servicios que ofrezcan a la población múltiples posibilidades para el acceso a la información.”

Asimismo, mencionó que el módulo de computadoras de la Biblioteca Pública Central Delegacional “Alonso de Axayácatl”, se ha instalado con importantes donativos de instituciones públicas y privadas, a los que se suman también los recursos y el esfuerzo indispensable y decisivo de los gobiernos estatales y municipales y de las delegaciones políticas del Distrito Federal.

Señaló que, a través de este módulo, el cual está integrado por 12 computadoras, los usuarios podrán tener acceso a los diferentes servicios de información que se proporcionan hoy en día a través de Internet, y a una gran cantidad de textos y materiales que amplían el acervo con el que cuenta la biblioteca.

Para concluir, reconoció la importante labor que la actual administración de la Delegación Iztapalapa, una de las de mayor extensión y densidad poblacional, ha llevado a cabo para la expansión, el mejoramiento y modernización de su Red de Bibliotecas Públicas, que no se limita al equipamiento tecnológico, sino que ha atendido diversos aspectos como la capacitación del personal, el desarrollo de las colecciones, la ampliación de los servicios y, sobre todo, del mejoramiento de las instalaciones bibliotecarias.

Por su parte, Víctor Hugo Círego Vázquez dijo que la Biblioteca Pública “Xalpa”, cuya construcción significó una inversión de más de 2 millones 200 mil pesos, y la Biblioteca Pública “Las Rosas”, en la colonia Buenavista —que cuenta con un acervo de 1,777 volúmenes y 180 metros cuadrados de superficie—, responden a la demanda expresada por la comunidad de contar con centros de información, de cultura y esparcimiento en zonas donde se registran altos índices delictivos, como una alternativa para impulsar el desarrollo integral de los habitantes.

Añadió que la Biblioteca Pública “Xalpa”, con una dimensión de 380 metros cuadrados y un acervo conformado por cerca de 3 mil volúmenes, desde ahora ofrece a la comunidad, además de los servicios tradicionales de consulta, préstamo a domicilio y actividades de fomento a la lectura, entre otros, acceso a Internet y servicios de información digital. “Estas obras —dijo— no son más que la continuación del trabajo que se venía realizando desde el gobierno anterior. De 2000 a la fecha llevamos construidos 12 nuevos recintos bibliotecarios, y actualmente en nuestra Delegación, se encuentran funcionando 45 bibliotecas públicas.”

Finalmente, señaló que por medio de la creación de nuevas bibliotecas y el equipamiento de las ya existentes “deseamos construir una sociedad que permita a toda la población estar en igualdad de condiciones y de oportunidades para su desarrollo educativo y crecimiento como individuos”. ▽



# Carlos Pellicer

en tu biblioteca™



Junio me dio la voz, la silenciosa  
música de callar un sentimiento.  
Junio se lleva ahora como el viento  
la esperanza más dulce y espaciosa.

Yo saqué de mi voz la limpia rosa,  
única rosa eterna del momento.  
No la tomó el amor, la llevó el viento  
y el alma inútilmente fue gozosa.

Al año de morir todos los días  
los frutos de mi voz dijeron tanto  
y tan calladamente, que unos días

vivieron a la sombra de aquel canto.  
(Aquí la voz se quiebra y el espanto  
de tanta soledad llena los días.)

*Carlos Pellicer.*

## ¡Ven a tu biblioteca pública!

En ella encontrarás lecturas como ésta y muchos libros, entre ellos los de Carlos Pellicer (1897-1977), gran poeta mexicano nacido en Tabasco, cuyas obras forman parte de los acervos de tu biblioteca. Varios establecimientos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas llevan el nombre del autor de *Hora de junio*, en homenaje permanente a quien supo entusiasmar lectores.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
DEL CONACULTA

CONACULTA

Campaña por las  
Bibliotecas Mexicanas

Programa Nacional  
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

EN SUS ANIVERSARIOS NATALES

# Efraín Huerta y José Emilio Pacheco

*Efraín Huerta participó en la publicación de la revista Taller, que agrupó entre otros escritores, a Octavio Paz, Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez*

*La labor literaria de José Emilio Pacheco incluye algunas antologías fundamentales para el conocimiento de la poesía mexicana e hispanoamericana*

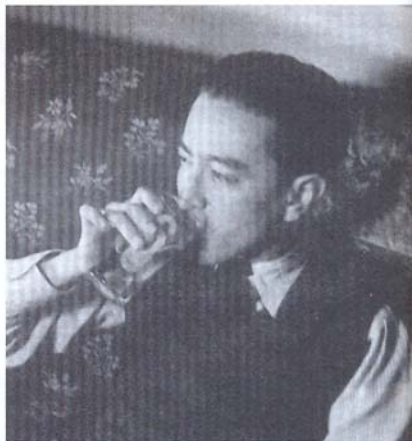
En junio se celebran los 90 años de nacimiento del poeta y periodista Efraín Huerta, y los 65 años de José Emilio Pacheco, poeta, narrador, ensayista y traductor, dos de los más destacados escritores mexicanos cuyas obras, vastas y diversas y de las más significativas del siglo XX mexicano, han enriquecido la tradición literaria de nuestro país, y a quienes se les rinde homenaje permanente a través de sendas bibliotecas públicas de la Red Nacional que llevan sus nombres.

Efraín Huerta nació el 18 de junio de 1914 en Silao, Guanajuato, y murió en la ciudad de México el 3 de febrero de 1982. Inició la carrera de abogado, la cual no concluyó para dedicarse, desde 1936 y por cerca de cincuenta años, al periodismo, colaborando en los principales periódicos y revistas del país.

De 1938 a 1941 participó en la publica-

ción de la revista *Taller*, que agrupó entre otros escritores, a Octavio Paz, Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez. Por esos años se empezó a interesar en la política y en los grandes movimientos sociales, lo que lo llevó a militar en el Partido Comunista y marcó de forma decisiva su escritura poética.

Su poesía tiene muchas vertientes y ofrece innumerables lecturas: "Los primeros libros poéticos de Efraín Huerta —señala su hijo, el también poeta David Huerta— hablan del alba y del amor con tonos de adelgazada y tensa melancolía. En esos textos juveniles no es fácil descubrir al poeta desenfadado y de ácidas ironías de sus libros de madurez. Estas afirmaciones permiten destacar la riqueza y la variedad de los diferentes registros de la obra huertiana. No hay en ella ninguna contradicción: Huerta es muchos poetas que coexisten, sin discordia, en el mismo artista. Efraín Huerta



ARRIBA: Efraín Huerta.  
ABAJO: José Emilio Pacheco. FOTOGRAFÍA: ROGELIO CUÉLLAR



es el poeta civil, urbano, amoroso, alburero, indignado y conmovedor de los años principales del siglo XX mexicano."

Autor de los poemarios *Absoluto amor* (1935), *Poemas de guerra y esperanza* (1943), *Los hombres del alba* (1944), *La rosa primitiva* (1950), *Poemas de viaje*. 1949-1953 (1956), *Estrella en alto y nuevos poemas* (1956), *El Tajín* (1963), *Poemas prohibidos y de amor* (1973), *Estampida de poemínimos* (1981), y *Amor, patria mía* (1981), entre muchos otros, decía que quería ser recordado "como un sobreviviente de varias batallas en que no estuve, de otras batallas —'campos de plumas'— en que sí creo haber estado; como un autor de una decena de libros que estuvieron a punto de ser buenos... aquí cabría un severo etcétera. No lo pondré pero sí inventaré para encolerizar a mi sombra: etceterilla".

En reconocimiento a su destacada trayectoria recibió en 1945 las Palmas Académicas del gobierno de Francia, el Premio Xavier Villaurrutia en 1975, al año siguiente el Premio Nacional de Letras, y en 1978 el Premio Nacional de Periodismo. La UNAM editó un disco con sus poemas en la colección *Voz Viva de México*, y su poesía fue reunida en 1988, en un tomo de más de

seiscientas páginas, en la colección *Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica*.

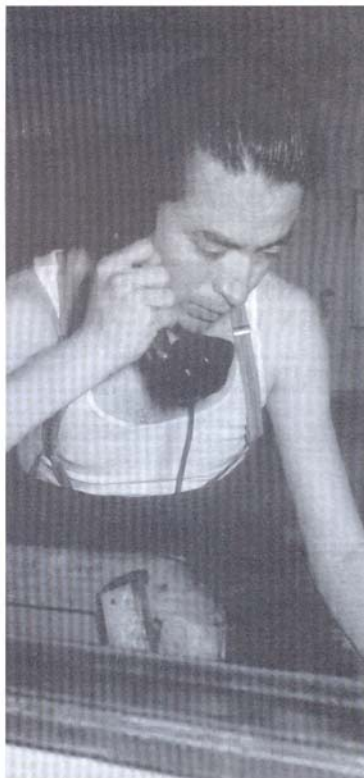
Sobre Efraín Huerta, Mónica Mansour expresa: "Su vida y su obra son muestra de entereza, de la coherencia entre ideales y vida cotidiana: siempre se unieron en él la generosidad y la esperanza, la poesía, el amor y la lucha política".

Por su parte, José Emilio Pacheco nació en la ciudad de México el 30 de junio de 1939. Estudió Leyes y Filosofía y Letras en la UNAM, donde inició sus actividades literarias en la revista *Medio Siglo*. Dirigió con Carlos Monsiváis el suplemento de la revista *Estaciones*, y fue secretario de redacción de la *Revista de la Universidad de México* y de *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, así como jefe de redacción de *La Cultura en México*, de la revista *Siempre!* Se ha desempeñado como investigador en el Departamento de Estudios Históricos del INAH y docente en varias universidades de Canadá, Inglaterra y Estados Unidos.

Acerca de su labor literaria Adolfo Castañón ha dicho que José Emilio Pacheco "es un hombre de letras que ha desarrollado no sólo la novela y la poesía, sino el cuento, el ensayo, la viñeta, el teatro, la traducción e incluso el aforismo. En su obra hay una clara relación de la conciencia ética con la estética. También existe en sus textos un oído feliz, así como una espontaneidad y valor para lanzar la moneda de la palabra al aire".

*Tarde o temprano* recopila la totalidad de sus libros de poemas: *Los elementos de la noche*, *El reposo del fuego*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *Irás y no volverás*, *Islas a la deriva*, *Desde entonces*, *Los trabajos del mar*, *Miro la tierra*, *Ciudad de la memoria* y *El silencio de la luna*, entre otros títulos, así como sus versiones poéticas *Aproximaciones*. Es autor de las novelas *Morirás lejos* y *Las batallas en el desierto* y de los libros de cuentos *La sangre de Medusa*, *El viento distante* y *El principio del placer*.

Asimismo, su tarea literaria incluye algunas antologías fundamentales para el



Efraín Huerta.

conocimiento de la poesía mexicana e hispanoamericana, entre ellas *Antología del modernismo* (1970) y *Poesía mexicana, 1810-1914* (1979), y junto con Octavio Paz, Alí Chumacero y Homero Aridjis participó en la célebre obra antológica *Poesía en movimiento* (1966).

Ha merecido una decena de distinciones, entre ellas los Premios Nacional de Poesía Aguascalientes, Nacional de Periodismo Literario, Xavier Villaurrutia, Malcolm Lowry para trayectoria en el campo del ensayo, Nacional de Lingüística y Literatura, José Asunción Silva al mejor libro de poemas en español publicado entre 1990 y 1995 y el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo. Es creador emérito del Sistema Nacional de Creadores de Arte y, desde 1986, miembro de El Colegio Nacional. ▽



# Contenido

**1** Entrevista con Filiberto Felipe Martínez Arellano  
El CUIB ha contribuido a que la bibliotecología sea considerada no sólo como una práctica profesional, sino también como una disciplina generadora de nuevos conocimientos

BEATRIZ PALACIOS

13.02.2004 (11.000.000.000)

**1** Del 11 al 14 de mayo, en Cancún, Quintana Roo  
En el marco del 50 aniversario de la AMBAC, se llevaron a cabo las XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía

13.02.2004 (11.000.000.000)

**8** Convocatoria  
Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas  
"Avances del Programa Nacional de Cultura en el área de bibliotecas públicas"

13.02.2004 (11.000.000.000)

**9** Reunió a un número significativo de profesionales, especialistas, bibliotecarios y escritores  
En la ciudad de Durango se realizó el Primer Congreso Nacional de Lectura y Escritura: La Escuela y la Literatura Infantil y Juvenil

13.02.2004 (11.000.000.000)

**11** En la Delegación Izamal de la capital del país  
Nuevas bibliotecas públicas, ejemplo de modernización de servicios

13.02.2004 (11.000.000.000)

**14** En sus aniversarios natales  
Efraín Huerta y José Emilio Pacheco

13.02.2004 (11.000.000.000)

**16** Editorial: La necesaria reflexión en torno del quehacer bibliotecario

13.02.2004 (11.000.000.000)

## EDITORIAL

*La necesaria reflexión en torno del quehacer bibliotecario*

**E**l pasado mes de mayo, en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, se realizaron las XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, organizadas por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., la agrupación de bibliotecarios más antigua de nuestro país que, en 2004, está celebrando medio siglo de existencia en beneficio del mejoramiento profesional de los bibliotecarios y de la promoción y fomento de las bibliotecas, el servicio bibliotecario y la biblioteconomía.

También en mayo se realizó, en la capital de Durango, el Primer Congreso Nacional de Lectura y Escritura, organizado conjuntamente por la Secretaría de Educación Pública y el Gobierno de esa entidad. En este Congreso hubo sesiones y diversas actividades vinculadas al trabajo bibliotecario.

El próximo mes de septiembre, en Toluca, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta y el Gobierno del Estado de México, a través del Instituto Mexiquense de Cultura, realizarán el Cuarto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas con el tema general "Avances del Programa Nacional de Cultura en el área de bibliotecas públicas". De este modo se dará continuidad a un foro de análisis en el que participan con gran entusiasmo los integrantes de la Red Nacional y diversos interesados en este campo.

Todo ello habla del gran entusiasmo y la decidida participación del medio bibliotecario mexicano en este tipo de foros cuyo objetivo es reflexionar y discutir acerca del quehacer en este ámbito, para formular propuestas que enriquezcan los programas y proyectos que actualmente se llevan a cabo y, en general, para mejorar el trabajo cotidiano y, con ello, el servicio que se presta a los usuarios.

La necesaria reflexión en torno del quehacer bibliotecario contribuye sin duda a actualizar los conocimientos y a intercambiar ideas e iniciativas que conduzcan a tener mejores bibliotecas y mejores bibliotecarios, pues no debe olvidarse que el perfeccionamiento personal de los bibliotecarios está estrechamente vinculado al cumplimiento de la mejor función social de la biblioteca. Siendo ésta lugar de encuentro y de oportunidades para quienes utilizan sus servicios, se convierte, también, por lo mismo, en una institución capaz de propiciar el cambio en una sociedad mejor informada y más democrática. En consecuencia, los diversos foros que existen en nuestro país para analizar y debatir el quehacer bibliotecario aportan una dinámica que va más allá del ámbito de las bibliotecas para incidir, de manera decisiva, en la población en su conjunto.

## CONACULTA

CONSEJO NACIONAL PARA  
LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez  
PRESIDENTA

Jaime Nualart, Felipe Riva Palacio  
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler  
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

### El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Amendáriz Sánchez (AMBAC), Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM), Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-Conaculta), Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM), Surya Feniche de Sánchez Macgregor (Biblioteca de México-Conaculta), Nahúm Pérez Paz (ENB-SEP), Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM), César Augusto Ramírez Velázquez (CBFF-UNAM), Jaime Ríos Ortega (CNA), Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

CONSEJO DE COLABORACIÓN

Robert Edean Gamboa, Ernesto Garcianava, Evangelina Villarreal, Nancy Sancipán

Edición: Oscar F. Castro López

Redacción: Beatriz Palacios

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto

Distribución: Gorgonio Martínez García

Redactores y correctores: Socorro Segura, Alejandra Solórzano y Jesús Figueroa

Fotografía: DGB/Conaculta

Juan de la C. Toledo

Vinetas: Lourdes Domínguez

El *Bibliotecario* es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año III, número 36, junio de 2004.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en la Dirección de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos de título en trámite, certificado de licitud de título en trámite y certificado de licitud de contenido en trámite, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN en trámite. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño. Tiraje: 8.000 ejemplares.

Correspondencia: Toluca No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33. Correos electrónicos: ocastro@conaculta.gob.mx, lpalacios@conaculta.gob.mx

Consulta el *Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://www.conaculta.gob.mx/conac/buenal/dgb/biblio.html>

**Suplemento.** Lecturas del bibliotecario:  
*Elogio del libro* Jorge Luis Borges • Carlos Fuentes •  
Juan Manuel de Prado • Ricardo Garibay •  
Jorge Ibarquengoitia • Augusto Monterroso